

# INTERZON@S 06

II ENCUENTROS EUROPEOS CON EL ARTE JOVEN

Palacio de Sástago + 4º Espacio  
Diputación Provincial de Zaragoza  
28 febrero-19 marzo 2006

# JUANA GARCÍA-POZUELO

## PARADOJAS

El texto y la palabra siguen siendo una fuente de inspiración para los jóvenes artistas. Bien es cierto que entre ellos no abundan las referencias a conceptos universales y duraderos que procedan del pasado, al contrario, es habitual encontrarse alusiones, reflexiones o imágenes que conciernen al individuo y a su relación con la realidad más inmediata. No ocurre así en la obra de Juana García-Pozuelo (Logroño, España 1978). La atracción por lo que es mental, inmaterial, recurrente siempre que nosotros que-ramos y que pese a reinar en el ámbito de la memoria llega a convertirse en una realidad fantástica, domina la mayor parte de su trabajo. Se interesa por lo imaginado y como artista plástica busca proporcionarle una apariencia material. Persigue universos encadenados al nuestro que, en palabras de la propia autora, componen: "una suerte de espacio paralelo donde rigen seres intuitivos, borrosos y difíciles de atrapar, que de una u otra forma no dejan de estar presentes pese a ser intangibles".

Entre esos mundos imaginarios siente un particular interés por los que pertenecen al inframundo y en especial por el que se elaboró en época

clásica, por el Hades. Esta idea de búsqueda en lo oculto, en nuestra imaginación, no sólo no es nueva sino que se identifica con otros momentos de la historia de la creación artística. En el caso que me ocupa estos lugares tenebrosos no provocan en su autora un sentimiento de desazón o desasosiego, son una fuente, un alimento para su imaginación. Sirven para expresar la singular sensación de convivencia de percepciones distintas, de señales objetivas externas que nos informan de cosas y de mensajes subjetivos internos que contribuyen a crear nuestra idea global de la realidad.

La pintura que resulta de esta búsqueda compone un mundo evocador. Además, no tiene nada de literaria. No se supedita a un discurso, no posee elementos temporales, no determina secuencias y espacios que reflejen una historia. Es, por otra parte, paradójica. Está realizada al óleo sobre lienzo, material y soporte cada vez menos habitual en la pintura reciente. La superficie pintada presenta un cuidadoso acabado que resulta del ejercicio de una técnica minuciosa, tan pulida que cualquiera que la contemple tiende a pensar en su realización mediante un instrumento de diseño asistido. A este respecto, cabe señalar que no se oculta la realización manual de esta obra pero que tampoco se exalta, nada de trazos o gestos, nada de texturas.

Las formas empleadas y el color utilizado nos remiten a un universo visual contemporáneo. Las formas, por ejemplo, guardan todo el aspecto de los iconos del léxico visual de consumo. Parecen condensar en su sencillez la retórica del proceso que esos signos han seguido hasta acabar de deter-

minarse. Las llamas en concreto se asimilan a la idea convencional casi geométrica que rige en nuestros códigos visuales, aquellos que todos pueden entender y que son internacionales. Algo similar ocurre con las sombras.

La superficie de estos lienzos se articula con manchas de colores muy intensos que si establecen sentido de figura y fondo lo hacen desde sus contrastes. La huída de cualquier ilusionismo se ve reforzada por los elementos que determinan las unidades cromáticas. Abundan las referencias flamígeras -formas apuntadas- pero también las gaseosas -formas curvas-. Sólo la orientación de las líneas, horizontal, vertical o quebrada pueden conducirnos a establecer en el espacio pictórico una zona superior u otra inferior. El color, uno de los puntales de esta obra, entabla por su pureza y su ácida combinación un diálogo con los planteamientos propios de la máxima objetividad. No obstante, tras de él, más que esa relación parece adivinarse de nuevo la del intencionado empleo de gamas comerciales. Son nuestros colores, los de los productos que fabricamos.

Creo que para entender la apariencia de estas imágenes debe atenderse a su proceso de elaboración. El dibujo es el ejercicio manual que requiere la mente y la mano de esta artista. Después trabaja en la pantalla del ordenador para cuestionar sus imágenes. Destruir y construir un universo con un medio tan potente, virtual y sin embargo real, como todo lo que inspira su obra, le permite plasmar un acabado plástico alejado del óleo tradicional. Frío y sin embargo cercano.

Reconocible y, no obstante, fantásticamente pictórico. Realizado a mano con medios y soportes tan cálidos, tan artesanales y, pese a ello, construyendo una brillante apariencia de colores y formas que podría utilizar el mundo digital.

Juana García-Pozuelo imbuida en la lectura de imaginarios alejados de nuestra realidad se consagra al ejercicio de una exigente pintura preciosista. Creyente en la obra acabada, en un universo con significado propio, titulado y establecido sobre una superficie bidimensional se aleja del arte espectáculo y de los ejercicios perceptivos, también de los discursos de situación o existenciales; opta por la concentración. Una opción que no está desprovista de una curiosa vuelta a los orígenes. Estas pinturas son cuadros donde se condensan algunos viejos problemas de la pintura interpretados con una actitud joven y renovadora.

### Ignacio Gil-Díez Usandizaga

*Flegeronte*, 2005 / Óleo sobre lienzo / 180 x 150 cm. / p. 144  
*Aqueronte*, 2005 / Óleo sobre lienzo / 180 x 150 cm. / p. 145



